

Observaciones acerca del nitro de plata, considerado como un poderoso antiséptico. Por el Dr. Hahnemann. (1)
Van añadidas algunas notas por el traductor.

Paso á describir en compendio un descubrimiento de mucho interes, cual es, que el nitro lunar ó de plata (2) es el mayor antipútrido que ha llegado á mi noticia. Si se disuelve una pequenísimas cantidad (1.500) en agua, impide la putrefaccion de la carne: si se echan en infusion por catorce dias algunos pedazos de carne en la disolucion de esta sal algo recargada del nitro lunar, y se esponen húmedos al calor, esponiendo al mismo tiempo otros pedazos de carne no preparados, se verá como la carne preparada con la disolucion se desecará poco á poco, sin manifestar algun indicio de podredumbre, se compactará, y no la acometerán los insectos [3]; al contrario de lo que presentará al olfato y á la vista la no preparada.

Si se disuelve una pequenísimas porcion de dicha sal en agua en la proporcion de 1 á 1000.00, permanecerá sin corromperse, no tan solamente espuesta al temperamento del ambiente, sino aunque se esponga al sol [4].

Es creible pueda ministrarse esta sal con ventaja en el escorbuto, como lo tengo verificado, y aun como bebida diaria, sin que se tema alguna fatal resulta.

(1) Artículo sacado de los anales químicos de Crell, año de 1778.

(2) El nitro de plata se dispone así. En espíritu de nitro, que es la agua fuerte, se echa á disolver plata pura, que en el comercio conocen por *copella*, hasta que quede alguna sin disolverse: á continuacion de esto, en una vasija de vidrio se pone á evaporar la disolucion, hasta que en la superficie se observe una película, esto es, una ligera costra. Entonces se coloca la vasija en lugar fresco, y al cabo de algun tiempo se verán formados los cristales del nitro de plata, los que separados del licor que no se cristaliza, se ponen á secar. Esta operacion es en parte la que se ejecuta para fabricar la piedra infernal.

(3) A los que se dedican á disponer gabinetes de historia natural ya se les presenta ingrediente para libertar á los animales de la polilla. Vease en la Gaceta política lo que tengo dicho sobre el particular de la utilidad de la cebadilla.

(4) No hace mucho tiempo se trató por varios químicos el medio de libertar de putrefaccion á la agua que se embarca en los navios, y no faltó quien propusiese mezclar una pequeña porcion de piedra infernal: las observaciones de Hahnemann comprueban la utilidad de dicha idea, y con conocida ventaja, porque propone el correctivo.

Si se intenta quitar á la bebida el nitro de plata antes de tomarla, se le mezclará una poca de sal de comer, con la condicion de esponer dicha mezcla á la luz, (ó con mas eficaz y pronto efecto, al sol) porque en estas circunstancias la luna cornea (que nuestros comerciantes de plata conocen por *escalsin*) se precipita al fondo con la apariencia de un polvo negro. El mal olor y triste aspecto de las llagas inveteradas se desaparecen en poco tiempo por medio de una muy ligera disolucion de sal [1.1000]. Por esta práctica he conseguido muy felices resu tas.

He observado como la disolucion del nitro de plata produce maravillosos efectos en las esquilencias pútridas, usando de ella como gargarismo, y aun en las grietas que nacen en los labios de los bubosos, á quienes se les ministran las unciones de mercurio sin el debido arreglo. En una palabra las propiedades de fortificar y de desecar del nitro de plata son estraordinarias.

Las dificultades que se experimentan en varios sitios respecto á las fábricas de arquitectura por no tener á mano piedra proporcionada, frustra la ejecucion de muchos edificios. ¿Pero qué? ¿El hombre se ha olvidado de los recursos que franquea á su alma racional nuestro criador? ¿Quiere reputarse por inferior á los animales, los que suplen, segun la necesidad, en sus nidos y alvergues materiales de diversa naturaleza? Palpo la ignorancia de muchos arquitectos, al ver lo que ellos se afanan, y lo que gastan para conducir de lugares muy distantes las piedras necesarias para la construccion de los edificios que se les encomiendan, cuando con fabricar un horno de ladrillo, podian formar en él piedras artificiales del tamaño que les dicta su antojo. Las naciones antiguas nos dejaron monumentos de arquitectura fabricados con ladrillo, que subsisten á pesar de los siglos destruidores de nuestra industria. Si esta piedra artificial, y el ladrillo, cuya consistencia y figura depende de nuestro arbitrio, son tan útiles, ¿por qué no les imitamos? ¿En qué pais se escasea el material para fabricar ladrillos? Si se comparan los gastos inevitables para conducir una piedra y labrarla, con los que se erogan en fabricar ladrillos dándoles la figura que se necesita, estando el material blando, y por esto sujeto á nuestra voluntad, se verá la grande diferencia que hay de costos á costos; pero la

mania del tiempo es fabricará mucho costo, y gastar demasiado en lo que se podía ahorrar infinito.

No solo la fábrica de ladrillos es utilísima en las fábricas. Los antiguos supieron disponer piedras artificiales (1), lo que han renovado los modernos, porque en las memorias de la Academia de Roan de 1776 se lee esta útil noticia: „El autor de la memoria presentada por el Duque de Harcourt cita los testos de Plinio, de Paladio y de Vitrubio, „y concluye como los romanos no empleaban la cal sino „de dos modos: la que se apagaba en agua, y que no se „permitia usar sino hasta despues de tres años (2). „y esta „servia particularmente para las cañerías; ya apagada con „poca agua y reducida á polvo, que se mezclaba en una „tercera parte á dos de arena lavada, y la incorporacion se „ejecutaba sin añadir agua. La poca que contenia la arena „era suficiente para formar la mezcla, se batia asi como se „ejecuta con el yeso, y se usaba de ella con prontitud. Se „ha fabricado en París con esta mezcla y desechos de „piedra un obelisco de treinta pies de altura, disponiendo los „materiales en la inmediación para echarlos con prontitud „en el molde, tambien se han dispuesto piezas de adorno, „balcones y piedras grandes mas fuertes que los fragmentos „de las piedras naturales que se incorporaron: la Academia „ha comisionado sugetos de su cuerpo, para que reiteren „estos primeros ensayos.” Diario de física de 1776, tom, 2. Pág. 490.

Si ya en Europa se dedican á restablecer las piedras

(1) Se refiere en una obra del grande físico y astrónomo Manfredi, que en una iglesia de Ravena se vé una bóveda de 38 pies de diámetro, y 15 de grueso, formada con una sola piedra. Una de dos: ó los antiguos sabian mejor la mecánica que los modernos, pues movian y elevaban cuerpos tan voluminosos; ó la dicha piedra es artificial. Me inclino á creer esto último: lo primero, porque Blais en su arquitectura, siguiendo la autoridad del ingeniero Bauhan, dice, que las pilastras del coro de la iglesia de Veseh en Borgoña son artificiales &c. Y lo segundo, porque La-Faye en sus indagaciones sobre la mezcla de que usaban los romanos, asienta tambien, que los pilares de la iglesia de San Amas en Flandes son igualmente artificiales.

(2) Los romanos no permitian se usase de la mezcla formada con cal apagada en agua, sino despues de tres años, y aqui en México veo que no han pasado tres horas cuando ya fabrican con ella ciertos arquitectos; y no querrán se les repita que esta mezcla, que dicen de Lorient, no es la que usaban los romanos?

artificiales, ¿por qué en Nueva España, en donde es tan abundante la puzolana ó tezontle, no restablecen los arquitectos en beneficio de las obras [por su fortaleza y economía de los que las costean] lo que ejecutaban los indios? Estos sabian fabricar piedras artificiales: las he visto, y las verá quien se tome el trabajo de registrar y de observarlas en la villa de Cuernavaca, en una de las calles mas traqueadas, ya sea por algunos coches, ó por las muchas calbaldaduras que diariamente transitan. Se vé, pues, en esta villa un acueducto cubierto con unas piedras cuadrilongas, pero artificiales, dispuestas con cal y tezontle. En la misma villa, frontero á la capilla de San Juan, está una casa muy arruinada por su antigüedad: la entrada se compone de una escalera, cuyos escalones están fabricados con piedras naturales y artificiales. Lo que se hace mas reflejable es, que con motivo del traqueo las piedras naturales están muy gastadas, y las artificiales intactas. No lejos de México, se ven las ruinas del acueducto de Xochimilco, que acaso lo dispusieron los indios antes de la conquista, porque de lo contrario el prolijo Betancur hubiera advertido ser obra dirigida por algun religioso, como tiene la atencion de espresar las muchas que su utilísima religion planteó en Nueva España. En ese conducto dispusieron en lo interior del caño una gruesa capa de mezcla con tezontle, la que á la vista se presenta tan sólida, que no se diferencia de la piedra muy dura que aqui se conoce por Tenayuca: estos ejemplares debian mover á los arquitectos á renovar práctica tan útil: ¿qué costos se erogarian en la fábrica de una iglesia, que se construyó no hace mucho tiempo, porque desde México se encaminaban las piedras para pilares &c. ¿no hubiera sido mas ventajoso fabricar moldes, y en ellos disponer las fábricas de piedras artificiales, las que saldrian con las dimensiones necesarias, y con los relieves ú otros adornos que son necesarios ó de capricho?

El reconocimiento de estas piedras artificiales fabricadas por los indios, lo debo á D. Josè de Valdovinos, vecino de Cuernavaca. Es justo tributar el reconocimiento debido á los que trabajan en beneficio del público; y aun tengo registrada una cornisa dispuesta con piedras artificiales que ideó para cierta fábrica: á mas de sus indagaciones, y lo mucho que ha aprovechado registrando buenos autores, posee una industria económica, mediante la cual se halla casi concluido un templo que dirige, en el que se ha

gastado por centenas lo que en otras circunstancias hubiera sido por millares, sin embargo de que dirige esta obra en pais en que los materiales son mas caros que en México. Un arquitecto no solo debe ser instruido y práctico; debe ser industrioso, para que se escuse todo gasto que de nada sirve para la solidez y hermosura; de lo contrario sucede lo que se ve muy á menudo: esto es, que dentro de poco tiempo avalúen un edificio por la mitad ó menos de lo que costó. Asi se experimenta todos los dias.

P. D. Una vez que se puede disponer con la pusolana ó tezontle una piedra del tamaño que se quiera, ¿no seria muy fácil, y aun muy útil, fabricar una bóveda de una sola pieza disponiendo el molde, é ir colocando la mezcla de tezontle y cal, lo mismo que cuando se fabrica una bóveda con piedras labradas con mucho mayor gasto? Si cada porcion de mezcla debe reputarse por una piedra natural, creo que solo asi pudo disponerse la bóveda de Ravena de que se trató. ¿Intentaran los arquitectos emprender obra de este caracter? Lo cierto es que de tales reflexiones no se debe prescindir.

Gaceta de literatura de 19 de abril de 1791.



Luego que se descubrió el microscopio, y por su medio se registraron animales en las aguas, en las piedras y en las sustancias menos sospechosas de estar pobladas de vivientes que se ocultan á la simple vista, se presentó una legion de eruditos superficiales, que atribuian á los insectos invisibles todas las molestias á que estamos sujetos por nuestra miseria. Segun su dictamen las fiebres eran causadas por insectos que se mezclaban á la sangre; la rábida dependia del cúmulo de ciertos animalillos perniciosos: en una palabra, estos parleros tenian al mundo en un continuado sobresalto con sus pretendidos insectos. ¿Pero no se pudo decir á estos eruditos superficiales: los insectos no causan las enfermedades ni las epidemias; todo lo que les proporciona un albergue acomodado á su subsistencia, es lo que los dirige á radicar su establecimiento: su abundancia no es causa de nuestros males, es un efecto. En realidad de verdad, ¿como probarán semejantes génius que todos los insectos son perniciosos á la salud? Ellos son los primeros

que devoran los ostiones, el queso añejo poblado de innumerables insectos, los camarones, y otra infinidad de pequeños animales, que no se diferencian de los que se ven por los microscopios sino es por su magnitud. Si los primeros no son dañosos, ¿quien ha demostrado que los segundos lo sean?

Pasó ya la cantinela acerca de los insectos; pero el descubrimiento de los gaces ó aires diferentes del que conociamos, ha proporcionado á los charlatanes nuevas armas con que amedrentar á los que no tienen algunos conocimientos físicos: ¿qué sucede? Interin dormitan ó se ocupan en acciones que les dejan las manos y los ojos libres hojean un libro de física: leen que el aire mefítico, el inflamable son perniciosos á la salud, y sin otra instruccion que la lectura de cuatro ó seis páginas que tienen una indispensable conecion con el resto de la obra, luego que ven á una persona con una flor en la mano, ó que pasan por un prado inmediato á la agua, comienzan á hacer mil gestos y á prorumpir: este territorio es pernicioso: el oler una flor no es saludable: ¿no serian menos perniciosos estos charlatanes á la sociedad, si se entretuviesen en contar las moscas que vuelan por las piezas, ó las arrugas de sus dedos? Si registran algún árbol inmediato á la habitacion, aconsejan al poseedor lo derribe, á causa de que es perjudicial á la salud, y aun suelen añadir para mostrar erudicion estas palabras: *la falta de ventilacion &c.* ¿qué ignorancia! ¿El aire es acaso cuerpo sólido para que no pueda introducirse por donde no halle resistencia, siempre que sea agitado? Con el mayor dolor (y por esto imprimo estas advertencias) he visto destrozada una arboleda, que resguardaba á un convento del viento Nordeste, que aqui no es el mas molesto y dañoso, por el influjo de uno de estos señores. Mas ¿qué se ha abanzado? Nada. Se intimidó á los religiosos presentándoles mil fantasmas con la máscara del *aire mefítico: falta de ventilacion;* pero ya los religiosos que lo habitan tienen palpado que sus antecesores disfrutaron una robusta salud, no obstante de estar rodeados de un bosque y que en el dia los que ocupan el convento tienen que sufrir los efectos de un viento que les incomoda.

Siempre tendré presente lo que oi á uno de estos físicos de contrabando. Se ofreció hablar de las acéquias, que la esperiencia tiene demasiado manifestado ser útiles á esta poblacion, y en aquel tono decisivo, propio de la ignorancia, prorrumpió en estas espresiones; *tanta yerba que*

se registrá en esas acéquias vicia el aire. Pretendido sabio, ¿los experimentos decisivos de Igen Housz, de Prestley, de Fontana, y de otros célebres físicos, no tienen ya demostrado que las plantas, principalmente las acuáticas, purifican el aire porque absorben el mofético, y lo transpiran saludable? En otros tiempos, cuando México se hallaba rodeado de lagunetas pobladas de plantas se disfrutaba mucha salud: se han minorado las superficies de las aguas, y por lo mismo las plantas; y ya en México se experimentan unas casi continuadas epidemias en tiempo de seca, que no tienen otro origen que la perturbacion que se observa en la situacion física de México. *Es peligroso mudar el plano de la naturaleza*, dice el autor de una obra clásica en su órden.

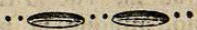
Para comprobar todo esto he juzgado seria muy útil traducir la carta del Dr. Franklin, de este físico, tanto mas respetable cuanto que no funda sus decisiones en congeturas, sino que siempre las profiere en virtud de hechos decisivos.

Respuesta del Dr. Francklin al Dr. Presley.

El poder que tienen los vegetales para purificar el aire que corrompen los animales, es un sistema que me parece muy racional, y que concuerda perfectamente con las demás leyes de la naturaleza. El fuego purifica á la agua en toda la redondéz de la tierra; la purifica por medio de la destilacion elevándola en vapores, los que se convierten en lluvia; la purifica por la filtracion, porque conservándole la fluidez, en semejante estado penetra á la tierra. Ya se sabia que las sustancias animales corrompidas surtian á las plantas unos jugos útiles cuando se mezclaban á la tierra, y en el dia se verifica que las mismas sustancias en estado de putrefaccion mezcladas con el aire, causan igual efecto. . . .

Espero que estos experimentos decisivos pondrán límites al furor de arrancar los árboles que nacen á los contornos de las habitaciones, y destruirá la preocupacion en que se vive á pesar de los progresos en que se halla el arte de la jardineria en estos tiempos, de que la vecindad de las plantas es nociva. Estoy convencido en virtud de prolijas observaciones, de que el aire de los bosques no

causa enfermedades; porque nosotros los americanos somos poseedores en toda la estension de las colonias de casas de campo colocadas en lo interior de los bosques, y ninguna nacion de las que pueblan la redondéz de la tierra disfruta salud mas robusta que nosotros los colonos. Dictionario de Paul. Física tom. 1, pág. 54, art. *aire*.



Carta dirigida de Veracruz al autor de esta.

Muy Sr. mio: En vista de lo inclinado que veo á V. de beneficiar al público con sus sábias y útiles noticias; movido de un afecto de humanidad tomo la libertad de proponerle un pensamiento que tal vez puede ser de algun beneficio á algunos.

Desde mi tierna edad he oido muchos cuentos relativos al contagio producido por los tísicos: hace algunos años que me he tomado el trabajo de indagar sobre el particular, y no he hallado un solo ejemplo que me haya confirmado la preocupacion en que me crié, reduciéndose solamente los informes que podrian haberlo verificado á historias de viejas que se cuentan de todas partes, otros que por falta de la debida atencion se atribuian á contagio: en mi concepto han sido bien caracterizadas otras las causas; pero si he hallado una multitud de ejemplares, en que si esta enfermedad fuese contagiosa hubiera hecho estragos formidables y no se ha verificado la menor resulta.

El Dr. Guillermo Cullen, de quien V. tiene noticia, dice. Los médicos han supuesto frecuentemente que la tisis era una enfermedad contagiosa: no me atrevo á asegurar que nunca lo sea; pero sobre muchos centenares de ejemplos de esta enfermedad que he visto, apenas habrá habido uno de ellos en que la tisis me haya podido parecer producida por el contagio.

El Dr. Bosquillon, doctor, regente de la facultad de medicina de Paris, lector del rey &c. &c. &c. dice.

No puedo disimular que dudo mucho que la tisis sea nunca de una naturaleza esencialmente contagiosa. No se ha determinado con qué modo se propaga este pretendido contagio, y los hechos que se han traído para probarlo parecen haber sido mal observados: se ha atribuido al con-

tagio lo que dependia de otra causa. Ya hace más de veinte años que me he ocupado en recoger observaciones con cuidado, y que precisado por una gran parte de este tiempo en asistir á los pobres en muchas parroquias de Paris, he tenido ocasion de ver quizá un millar de tísicos: por mas indagaciones que he podido hacer, no me he podido asegurar que ninguno se ha vuelto tísico por contagio, ó que lo haya comunicado, aunque la mayor parte de estos enfermos habitasen y durmiesen con personas sanas en parages estrechos, sucios, poco ventilados, y en donde todas las causas capaces de dar actividad se encontraban reunidas.

He visto personas ricas padecer la tisis confirmada, las que han tenido por espacio de muchos meses nodrizas sanas sin comunicarlas la enfermedad. Ninguno de los antiguos han mirado á la tisis como contagiosa. El pasage que se cita para probar lo contrario estrahido del primer libro de Galeno sobre las calenturas, no es aplicable aqui. Galeno parece únicamente indicar que cualesquiera ecshalacion pútrida puede escitar la calentura: en efecto, he visto enfermos que habian estado de noche y de dia al lado de tísicos desahuciados contraer una calentura que se ha disipado al cabo de pocos dias, sin que se le siguiese ningun síntoma de tisis: esta enfermedad es tan comun, que no es de admirar que muchos de los que la han padecido se hayan encontrado con tísicos; pero hay tan gran número de ejemplos bien probados en donde no se ha visto nada semejante, que estas observaciones, de ningun modo bastan para determinar que la enfermedad sea contagiosa. El Dr. Starck disecó impunemente un gran número de cadáveres de tísicos: otros muchos anatómicos los han disecado igualmente sin contraer la enfermedad.

Digo pues: ¿no es un dolor que por una vulgar preocupacion muchos infelices se ven casi abandonados, otros que tienen comodidades espuestos á demostraciones tristes, que les hace ver (no con poco dolor) que el tener alguna asistencia es por interés, y con gran repugnancia, y muchos que se ven destituidos de alhajas, muebles, y otras prendas que son destinadas al fuego por esta vulgaridad? [1]

(1) Para dar mas vigor á los fundamentos que espone el sugeto que me dirigió la carta, debo advertir como en el diario de Bo-

Un espíritu de humanidad me mueve á molestar á Vm. y espero que el propio que ha inducido á Vm. á publicar varias advertencias de utilidad, le moverá á reflexionar sobre este punto, ilustrarlo, darlo al público, si lo hallase por conveniente, y dispensar á su mas atento servidor Q. S. M. B. = *Juan Abercromby.*

Los grandes costos é interrupciones de trabajos en los reales de minas en que se saca la plata por fundicion, se harán visibles si se consideran los gastos inescusables para conducir desde México los alcrivises, y los indispensables para transportar hasta México los que se hallan inutilizados con el fin de aprovechar el cobre. Por lo general los mineros viuen muy estrechados respecto á lo necesario; y así no pueden tener repuestos de un instrumento tan necesario. Si un alcrivis se les hecha á perder, interrumpen el trabajo con grave perjuicio hasta que se rehacen de otro, ya sea prestado ó comprado en el lugar al precio escesivo que la codicia suele imponer á la necesidad. Llevado de esto me ha parecido muy útil traducir lo que sobre el particular veo en las memorias de la academia de Stocolmo.

Miras económicas acerca de los alcrivises de cobre en las fundiciones de fierro por Leonh Magnouggia.

Para beneficiar en Suecia desde novecientos hasta mil y doscientos quintales de fierro, son necesarias mil ferrerías y para cada una un alcrivis del peso de quince libras ó poco mas (estos alcrivis por lo regular son fundidos) (1) Se pierde mucho cobre en sus renovaciones, por precision le pagan al cobrero en proporcion á su peso, y todos estos gastos recaen sobre el fierro, y por lo mismo su valor se aumenta. Para ahorrar la mitad del gasto se ha fabrica-

villon mes de Julio de 1785 se imprimieron tres memorias del grande práctico Mr. Potal, quien asegura no ser la tisis contagiosa: y en verdad que si lo fuese hubiera sido víctima de su amor á la salud pública, por haber disecado tantos cadáveres de tísicos

(1) Los que se usan en nueva España no son fundidos, sino trabajados á martillo, y pesan por lo regular de cincuenta á ochenta libras.

do toda la parte posterior que se coloca dentro de la pared del horno con gruesas láminas de fierro, dejando la suficiente hoquedad para que se introduzca el cañon de los fuelles; la boca del alerivis se ha fabricado igualmente con buen cobre afinado, lo que es indispensable, y del largo suficiente para que sobresalga de la pared un poco en lo interior del horno. A esta especie de cuello se le ha dispuesto lo suficiente en largo como pulgada y media para que cubra el cañon fabricado con las láminas de fierro, procurando siempre queden bien unidas ambas piezas, las que se afirman con cuatro clavos.

La parte del alerivis que se halla en lo interior de la pared no padece por la actividad del fuego, el viento de los fuelles la enfria; pero la parte formada con cobre sufre mucho y se escoria, ó tal vez suele fundirse; es, pues, inútil disponer todo el alerivis de cobre; el cañon de láminas de fierro servirá muchos años, y se pueden separar ambas piezas en caso necesario para establecer nueva boca (ó como dicen los mineros) el ojo: este ahorro es de consideracion, y en Billingsfors no se fabrican ya sino con arreglo á esta práctica.

Advertencia sobre la invencion referida por Suen-Rinman.

Los alerivises asi formados son muy útiles en las herrerias en que se labran barras y láminas. Se consigue el ahorro que se solicita, y sirven lo mismo que las antiguas, siempre que se consigan oficiales diestros que dispongan ambas piezas de forma que queden bien unidas, para que el viento no tenga que sufrir por las desigualdades y clavos, y que el ojo del alerivis no se desplome y caiga el horno; [1] pero aunque no se tenga á la mano oficial diestro, es posible ahorrar algo acomodando la parte posterior de algun alerivis viejo de cobre, á la del ojo nuevamente fabricado, lo que puede ejecutarse con facilidad siempre que sea necesario. Lo que sigue en el festo no nos importa, porque en Nueva España no se fabrica fierro.

(1) Vease la advertencia del traductor.

Advertencia del traductor.

Si en una fundicion de fierro es pernicioso se desplome parte del alerivis de cobre, á causa de que unido al fierro lo hace de mala calidad, y es operacion muy difícil y costosa separar ambos metales; en las fundiciones de plata, si se verifica, es necesario aumentar costos y tiempo; dos circunstancias tan indispensables en la estraccion de la plata. ¿Pero no será posible aventajar la idea de estos autores suecos? Sí, porque se reconoce ya material que sufre la actividad del fuego mas poderoso sin fundirse y escoriarse. Los químicos de Europa despues de tanto tiempo, de tanta solicitud, de tanto ensaye, han conseguido fabricar la porcelana, esta loza que los chinos y japoses miraban como propia de su habilidad é inimitable por los europeos; por lo que, gracias al lujo, en este ramo de comercio tenian por tributarias á todas las naciones cultas del orbe. Reaumur, aquel físico incansable en ejecutar operaciones, y astuto para verificar resultados útiles á la humanidad, á pesar de haber conseguido por mano del misionero Entrecolles los materiales con que fabrican los chinos la loza, apenas dejó algunas luces muy superficiales. Como hombre al fin, confundió la naturaleza de los materiales; pero Guetard, el conde Milli, Macquer, Arcet &c. &c. tienen ya planteada en Europa la fabrica de porcelana de China, idéntica por lo que mira á la pasta, y perfeccionada en lo perteneciente á los esmaltes ó pinturas.

Si esta loza, ó por mejor decir, su principal material resiste tanto al fuego mas activo, ¿por qué no se podrán fabricar alerivises con ella? No encuentro dificultad. Los materiales los tenemos á la mano, porque en Nueva España en el pueblo de Meztiltan se halla una mina de legítimo kaolin, el principal de los dos ingredientes que componen la loza de China: el segundo que es el petunse, lo conducen muy barato del real de minas de Tlalpujahua, á los que fabrican vidrios. Fabríquense, pues, los alerivises con pasta de la loza de China, y tendrán los mineros instrumentos que no se les fundan ni se les escorien, y con esto se les interrumpen las operaciones de la fundicion.

Adquiridos los dos materiales, ya será facil fabricar un alerivis, no indestructible, porque ningun cuerpo lo es; pero sí de mucha duracion. Ya me parece veo á ciertos

*